

Dr. F. OLIVER-BRACHFELD

## REGULACION

NATURAL DE LOS NACIMIENTOS



España es uno de los países más fecundos en cuanto a la progenitura humana; si no fuera por la enorme mortalidad infantil, la crisis económica mundial, hubiera producido aun mayores estragos en la Península, a raíz de las muchas bocas que solicitan pan. Sin embargo, es de prever que el movimiento mundial pro-restricción voluntaria de nacimientos, movimiento determinado ante todo por motivos económicos, pero también por la creciente divulgación de la civilización, así como un sentimiento cada vez más creciente de responsabilidad en los padres, respecto al porvenir de sus hijos, ponga un día, pronto o tarde, al orden del día esta clase de problemas también en la Península Ibérica.

Es natural que la actitud de las diferentes naciones sea diferente en cada país frente a este problema. Inglaterra ha instituído gran número de clínicas para la regulación de los nacimientos; Francia, en cambio, frente a su natalidad cada vez más disminuída, considera peligrosa toda propaganda en este sentido. Esta diferencia de criterios entre las dos grandes potencias es perfectamente comprensible, si se tiene en cuenta que Francia, amenazada por Alemania, necesita soldados, mientras que el número de los parados no ha llegado a dimensiones como en las islas del Reino Unido. Es curioso observar que Rusia, tan colectivista bajo todos los aspectos, haya abandonado al libre albedrío de cada cual si quiere tener hijos o no, y permite la interrupción del embarazo en cualquier período, lo que en todos los demás países se considera actualmente un acto criminal y por tanto severamente punible.

El arsenal de los medios para evitar el embarazo es bastante restringido. Son numerosos los obstáculos que se oponen al empleo de los diferentes medios técnicos o químicos; hay personas que no soportan su uso, y su resultado no es tampoco siempre satisfactorio. Para los católicos, el uso de tales medios ha sido nuevamente prohibido por la Encíclica Quadragésimo anno, del año 1930. Por tanto, merecen cada día mayor interés los métodos biológicos y «naturales» que podrían servir a evitar la fecundación. A este respecto se puede señalar primero dos métodos biológicos que nos brinda la **hormoterapia**, y otro método natural elaborado por Knaus y el japonés Ogino, método este último que en diferentes países católicos es recomendado por los mismos presbíteros, aunque, como es natural, con toda clase de las debidas reservas.

En Alemania, fué el profesor Haberlandt que reunió por vez primera en un tomo sus resultados acerca de la esterilización biológica del organismo femenino, obtenido en especies animales. Es problemático aún si llegará a ser un día aplicable a la mujer del hombre. Haberlandt, que inició sus